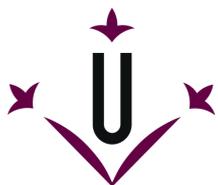


LA MEMORIA EN
NUESTRAS

Manos



Financiado por



Universitat de Lleida
Desenvolupament
i Cooperació

Con la colaboración de:



Esta cartilla es producto del proyecto ***Con nuestras propias manos: memorias de mujeres en proceso de reincorporación en Colombia***, financiado por la Unidad de Desarrollo y Cooperación de la Universidad de Lleida (DEC-UdL, España), bajo la dirección de la investigadora principal, Déborah Presta Novello.

La realización del proyecto ha sido posible gracias a la colaboración de la Universidad de Ibagué, la Corporación Observatorio Gestión De Conflictos Y Construcción De Paz (Cobsepaz), la Asociación de Mujeres Huilenses por la Paz (Asomhupaz), la Fundación Sin Olvidos y la Asociación de Mujeres Las Manuelitas.

Todos los derechos de autor son reservados a las organizaciones adjuntas al proyecto ***Con nuestras propias manos: memorias de mujeres en proceso de reincorporación en Colombia***.

Material de libre consulta.

Escritura colectiva: Laura Devia, de la Asociación De Mujeres Las Manuelitas (Asomuman); Daniela Robayo, Laura Juliana Nieto Morales y Luz Marina Giraldo, de la Fundación Sin Olvidos “La Paz Nace del Alma”; Karent Julieth Trujillo Muñoz y Diana Alexandra Cardoso Valderrama, de la Asociación De Mujeres Huilenses por la Paz (Asomhupaz); Luis Eliécer Rueda, Luis Fernando Pantoja y Laura Juliana Nieto, de la Corporación Observatorio Gestión de Conflictos y Construcción de Paz (Cobsepaz); Magda Stella Reyes Reyes y Mónica del Pilar Álvarez, de la Universidad de Ibagué; y Déborah Presta Novello, de la Universidad de Lleida.

Compilación: Laura Juliana Nieto Morales

Corrección de estilo: Cristina Sánchez

Diagramación: Tatiana Mora Villamil

Impresión: Ikatu Ideas para la Paz

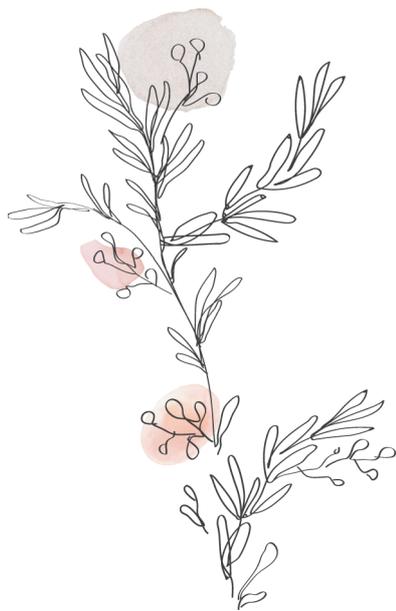




Agradecimientos

La implementación del proyecto fue posible gracias al esfuerzo, el tiempo dedicado, el entusiasmo y las propuestas de cada una de las organizaciones involucradas, de las docentes de la Universidad de Ibagué, y la estudiante Laura Victoria Angel y el interés de la Universidad de Lleida en construir paz en Colombia y reconocer las memorias de mujeres farianas.

Este agradecimiento está dirigido a todas las manos que tejieron e hicieron posible revivir las memorias en cada uno de los talleres impartidos en las ciudades de Cali, Villavicencio y Neiva.



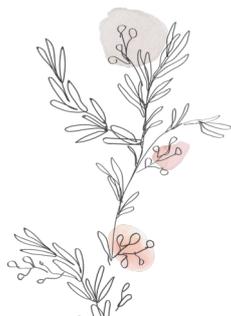
Introducción

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) fueron la guerrilla más antigua de Latinoamérica, con 60 años de experiencia colectiva e igualitaria, y con ideales revolucionarios. Así, partiendo de que la experiencia fariana solo puede ser contada desde las voces de quienes la vivieron, y con el fin de resignificar y desestigmatizar el papel de la mujer en las filas guerrilleras, nace esta cartilla escrita, tejida y construida por quienes vivieron bajo unos principios y valores que permean hasta la actualidad lo que se denomina cultura fariana.

Las memorias colectivas e individuales de las mujeres farianas son el punto de partida para conocer la vida guerrillera, la cultura fariana y su relación con las apuestas de paz actuales. Solo es posible entender el presente y la postura política, social y económica de las mujeres firmantes del Acuerdo de Paz desde su experiencia en las filas, comprendiendo las razones por las que ingresaron, sus luchas intergeneracionales y luchas actuales, que son un camino para construir paz en Colombia.

En este sentido, es importante tener como un precedente el énfasis en el diálogo que tienen —y deben tener— estas experiencias con las de otras mujeres que, desde otros escenarios, transgredieron contextos y aportaron a la construcción de paz.

El proyecto tenía el objetivo general de sistematizar la experiencia de las mujeres excombatientes antes, durante y después de su vinculación a las FARC-EP, como parte de la contribución a la construcción de paz y la reconciliación nacional. Para su cumplimiento, se realizaron tres encuentros con mujeres convocadas desde Asomuman, Asomhupaz y la Fundación Sin Olvidos “La Paz Nace del Alma”. Por su parte, las conclusiones de los encuentros fueron recopiladas por Cobsepaz.



La lectura de la cartilla le permitirá sumergirse en las realidades de tres organizaciones de mujeres y de sus territorios, siendo un abrebocas de la memoria en las filas guerrilleras de las antiguas FARC-EP. Lo anterior, en clave de comprender y exponer el trabajo que realiza cada una de las participantes en su individualidad y en su juntanza, a través de la organización.

La Comisión de la Verdad, creada gracias al Acuerdo Final de Paz, configuró un estereotipo de exguerrillera fariana, basado en la concepción de víctima y victimaria, sin tener como precedente la verdad desde las voces y experiencias de todas las mujeres revolucionarias de las FARC-EP.

Las cuatro organizaciones vinculadas al proyecto cobran un papel importante en la reivindicación de las luchas y la memoria de la cultura fariana, con un objetivo en el presente y el futuro. En este punto, el papel de la Universidad de Ibagué fue esencial para hacer realidad la juntanza y los aprendizajes.

El Acuerdo de Paz de La Habana

El Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable Y Duradera (AFP) entre las antiguas FARC-EP y el Estado colombiano se firmó en el año 2016. En este, se consignan seis pactos para la superación de las principales causas del conflicto armado interno y su persistencia en el tiempo, bajo tres enfoques transversales: el de género, el étnico y el territorial.

El tercer punto, denominado “Fin del conflicto”, dio los lineamientos para la dejación de las armas por parte de los y las exguerrilleras de las FARC-EP, así como para su reincorporación a la vida civil, la cual tiene como consigna ser excepcional, transitoria, integral y sostenible. De esta manera, en el subpunto 3.2, se prioriza el acceso a educación, salud, vivienda y proyectos

económicos sostenibles para todos y todas las firmantes del Acuerdo de Paz.

El enfoque de género en el AFP es un hecho histórico, ya que es la primera vez que se incorpora en un proceso de paz en el mundo. Este es el resultado de las reivindicaciones del movimiento social y político de mujeres en Colombia y la reflexión de las mujeres farianas sobre sus prácticas y propuestas para el país. Desde el año 2014, en pleno diálogo en La Habana, se creó una subcomisión conformada por mujeres delegadas de la organización armada y el Gobierno, con el objetivo de integrar el enfoque de género en el documento final del Acuerdo de Paz.

Luego, el Acuerdo Final de Paz creó la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición, cuyo objetivo era el esclarecimiento de los patrones y causas que originaron el conflicto armado interno. Su informe final fue entregado en junio de 2022 y en este se consignan los diferentes relatos, análisis y consideraciones que responden a las consecuencias y el origen del conflicto armado; sin embargo, las memorias de las FARC-EP, especialmente de las mujeres, no quedaron consignadas en un apartado específico.

Así, teniendo en cuenta que las memorias de las mujeres farianas son un asunto que recoge las vivencias en tres temporalidades — antes de ingresar a las filas guerrilleras, su vida durante el movimiento armado y su vida posterior a la firma del AFP—, es esencial hacer un ejercicio de mapeo desde un enfoque territorial. Este lo realizará el Observatorio PAZES en cada apartado de la cartilla y, también, tendrá un mapeo desde el origen, la misión, la visión y el trabajo que realiza cada organización adscrita al proyecto. El documento finaliza con citas relevantes en cada espacio, así como con conclusiones y concepciones académicas y experienciales de las docentes partícipes del proyecto.

La cultura fariana, los principios farianos y la memoria fariana de las mujeres no se pueden concebir sin tener como precedente lo pactado entre el Estado colombiano y las antiguas FARC-EP. Por ello, el Acuerdo Final es una ruta que se debe implementar

integralmente con sus enfoques y con las garantías de una reincorporación digna a la vida civil.

Una metodología creada para y por mujeres

La agenda de los encuentros, liderada por la Universidad de Lleida y la Universidad de Ibagué, se creó de manera colaborativa con las cuatro organizaciones adscritas al proyecto. Fue pensada desde la consigna de las luchas generacionales, como una forma de detonar la memoria y el diálogo, en función de reconocer las memorias individuales y colectivas farianas.

La metodología tuvo dos principios básicos. El primero, reconocer la memoria en su integralidad, por lo cual las luchas generacionales se consideraron como una forma de abarcar el presente, el pasado y el futuro desde la concepción diversa de familia. Y, el segundo, fue el cuidado de escuchar y proteger las memorias de las mujeres; esto partiendo de que solo las mujeres y los hombres que vivieron la vida guerrillera en las antiguas FARC-EP pueden escribir la memoria fariana.

La metodología se concibió en tres momentos:

- El primero fue un reconocimiento a través de un ejercicio “rompehielo”, por medio del cual se crearon lazos de confianza y respeto entre las participantes. Se utilizó como metáfora el caso de las hormigas y un árbol subdividido en décadas; en otros casos, se generó un diálogo a partir de la pregunta orientadora: ¿cuál es la historia de nuestro nombre?
- El segundo momento estuvo dedicado a reconocer las luchas generacionales, por medio de un mapa representado por un árbol y la silueta de una mujer. El espacio estaba pensado para escuchar y generar coincidencias y conclusiones entre las luchas de abuelas, madres e hijas.

- El tercer momento fue de tejido. En algunos casos, se creó una trenza con fique y, en otros, una manilla o una trenza colectiva con lana de colores. Tejer es un ejercicio que permite reconocer visual y metafóricamente las relaciones entre las luchas generacionales; así mismo, es un ejercicio de introspección, que permite ser proyectado colectivamente al construir una obra con los tejidos o al ser partícipe de un ejercicio de tejido colectivo.



Corporación Observatorio Gestión de Conflictos y Construcción de Paz



¿Quiénes somos?

Después de la terminación de funciones del Mecanismo Tripartito de Monitoreo y Verificación (MM&V) en septiembre de 2017, y como resultado de la verificación de la implementación de las garantías de seguridad, surgió la necesidad de continuar la coordinación entre las tres partes: el Gobierno, la Misión de Verificación y el partido nacido del Acuerdo de Paz. Esto, con el fin de hacer un seguimiento cercano a las medidas de protección para los casi 14.000 antiguos integrantes de las FARC-EP en proceso de reincorporación, sus familiares, miembros del partido FARC (hoy Comunes) y sus familiares, fortaleciendo la interlocución y la creación de confianza mutua.

En respuesta a esta realidad, se creó la Instancia Tripartita de Protección y Seguridad (ITPS), mediante la cual se unifican esfuerzos para operacionalizar, coordinar y monitorear de forma integrada las medidas de prevención y protección implementadas. Así, en el año 2022, ante la necesidad de continuar las labores de monitoreo e investigación, se conformó la Corporación Observatorio Gestión de Conflictos y Construcción de Paz (Cobsepaz), incluido el Observatorio PAZES.

La misión de este Observatorio es la investigación en defensa de la vida, la seguridad y los derechos de los firmantes del Acuerdo de Paz y líderes sociales, contribuyendo al desarrollo y la implementación de políticas públicas para la construcción de paz en Colombia. Su visión es generar acciones que involucren a comunidades desde la indagación y la acción social, con miras a transformar entornos impactados por las violencias, a través de procesos de reconstrucción participativa del tejido social y la resolución de conflictos por la vía pacífica, con el fin de proteger la vida.

El Observatorio PAZES trabaja en dos líneas de investigación. La primera, denominada “Protección y garantías de seguridad a la población objeto de protección, según el Decreto 299 de 2017, relacionado con el Acuerdo Final de Paz”, tiene como objetivo realizar un riguroso seguimiento a las condiciones de seguridad, protección y garantía de derechos a la población firmante, entornos, líderes/as, así como a distintos colectivos que por sus características sean objeto de vulneración de derechos, referenciados en el marco de los subpuntos 3.4 y 2.1 del AFP.

La segunda línea de trabajo se denomina “Gestión y resolución pacífica de conflictos” y busca investigar las vulneraciones a los derechos humanos (DD. HH.) y el derecho internacional humanitario (DIH), para analizar las causas y motivaciones de los conflictos que afectan de algún modo a la población objeto de protección y relacionada con el Acuerdo de Paz y a sus entornos comunitarios.

El Observatorio PAZES publica informes mensuales y trimestrales que pueden ser consultados en su página web oficial, cuyo objetivo es exponer los 14 hechos victimizantes monitoreados diariamente por 23 enlaces territoriales, en su mayoría exmandos medios de las antiguas FARC-EP, a la población objeto del Decreto 299 de 2017.



Las regiones de incidencia

Los 23 enlaces territoriales se encuentran distribuidos en siete regiones de Colombia, son líderes en los territorios y realizan reportes diarios sobre las condiciones de seguridad de la población objeto del Decreto 299 de 2017: firmantes de paz, militantes del partido político Comunes y las familias de ambos.

En cada apartado de la cartilla, se cuenta con insumos del Observatorio PAZES en relación con las regiones donde tiene incidencia. La organización de mujeres, Las Manuelitas, está ubicada en la ciudad de Cali (Valle del Cauca), donde se hará un análisis de los hechos victimizantes registrados por PAZES en la región suroccidente.

Por su parte, Asomhupaz tiene su sede en la ciudad de Neiva (Huila), ubicada en la región centro, mientras que la Fundación Sin Olvidos tiene su sede en Villavicencio (Meta), región oriente.

Apreciaciones de los encuentros

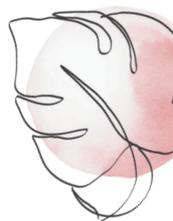
La participación de COBSEPAZ y el Observatorio PAZES en los encuentros de mujeres permitió reconocer cómo las condiciones de seguridad tienen un enfoque de género y territorial complejo y coyuntural. Este hecho pone de manifiesto que la mayoría de las asistentes de los tres encuentros reconocen su interés por abrazar la causa política, mantener sus convicciones ideológicas y continuar en la lucha revolucionaria después de siete años de firmado el AFP; aunque no existan garantías de seguridad. Con corte al 30 de septiembre de 2023, el Observatorio PAZES registra 403 firmantes de paz asesinados desde la firma del Acuerdo de Paz.

Los tres espacios fueron una oportunidad para conocerse y compartir experiencias, además fortalecer el proceso organizativo de las mujeres. Los ejercicios de los encuentros ayudaron a entender que el camino que han recorrido es lo que las tiene en el presente; en la lucha de hoy.

Los ejercicios realizados son sumamente enriquecedores para las mujeres que participan, ya que las ayudan a empoderarse y a procesar algunos hechos ocurridos, tanto en la guerra como en la vida, antes y después del Acuerdo.



Asociación de Mujeres Las Manuelitas



¿Quiénes somos?

La Asociación de Mujeres Las Manuelitas (Asomuman) nació en Cali el 21 de septiembre de 2018, como una forma de aunar esfuerzos entre mujeres en proceso de reincorporación y mujeres de distintas comunidades, en torno a la formulación, impulso y desarrollo de acciones orientadas al desarrollo social sustentable y la justicia social. Todo esto mediante la ejecución de programas, planes y proyectos para promover y defender los derechos humanos, la reconstrucción del tejido social, el emprendimiento, la generación de ingresos, la implementación de proyectos productivos y el desarrollo del ser humano en todas sus dimensiones, con especial atención al enfoque de género.

Desde 2018 hasta la actualidad, la Asociación ha desarrollado las siguientes líneas de trabajo:

1 Productiva

Desde 2018, comenzó el desarrollo de Pazmodel, un proyecto productivo que combina un taller de confecciones y estampado, creado y dirigido por mujeres en proceso de reincorporación.

Desde finales de 2022, inauguró Café Parlante, un café-arte para el encuentro y la reconciliación, el cual da empleo a integrantes de la Asociación y sirve de escenario para procesos artísticos, formativos, de integración social, entre otros, para distintos públicos: mujeres, juventud, adultos de la tercera edad, etc.

Cuenta también con una tienda para la comercialización de productos de la Asociación, de otras organizaciones sociales o de personas en proceso de reincorporación. Puede constatarse su trabajo en su perfil de Instagram: @CafeParlante.

2 **Formativa**

Ha desarrollado distintas metodologías para el abordaje de temas de género y feminismo, violencias basadas en género y educación sexual y reproductiva. Actualmente, está sistematizando dicha experiencia y construyendo una herramienta pedagógica. Lleva dos años participando en un proyecto de socialización de la aplicación Aborto Seguro, de la ONG estadounidense, Hesperian Guías de Salud.

También ha realizado talleres de pedagogía de paz en distintos municipios del Valle del Cauca. Actualmente, el proyecto productivo del Café Parlante es uno de los principales escenarios de formación, con conversatorios y talleres de diversas temáticas de importancia social y artística para la comunidad.

3 **Investigativa**

En 2021, ganó una beca educativa de la agencia de cooperación alemana GIZ para recibir formación sobre museología comunitaria, con el proyecto investigativo Museo Itinerante Fariano. Esta iniciativa reúne testimonios de personas en proceso de reincorporación del occidente colombiano, como un aporte a la verdad y la construcción de paz.

4 **Relacionamiento y articulación con el movimiento feminista y de mujeres**

Asomuman hace parte de tres articulaciones feministas. A nivel local, integra la Juntanza de Mujeres, Género y Disidencias Sexuales de Cali; a nivel nacional, es una de las impulsoras de la Coordinadora Nacional de Mujeres (Conamu)y, a nivel internacional, hace parte de la

3 **Violencias basadas en género**

Por la urgencia en el abordaje de esta problemática en el Valle del Cauca, la Asociación ha desarrollado esta línea de trabajo específica, enfocada en la generación de capacidades y materiales para la prevención, la atención y el acompañamiento, combinando las líneas de trabajo de formación, relacionamiento e investigación.

En el año 2021, desde la perspectiva de los derechos humanos con enfoque de género, realizó el ciclo de formación “Solas nunca más”, dirigido a la consolidación del Equipo de Género de la organización defensora de derechos humanos Corporación Colectivo de Abogados Suyana y al Colectivo Jurídico Feminista Temis, de la Universidad Libre. Los contenidos de dicha formación se compilarán en una cartilla para poder ser replicados por Las Manuelitas u otras organizaciones.

Además, ha participado en varias audiencias públicas convocadas por distintos representantes del Congreso de la República, para denunciar las limitaciones en la implementación de la Ruta Integral de Atención a Violencias contra las Mujeres y para aportar insumos en proyectos de ley relacionados con los derechos de las mujeres y la eliminación de violencias basadas en género.

La Asociación cuenta con mujeres en Cali, Buga, Tuluá, Dagua, Jamundí y Palmira. Además, cuenta con colaboradoras en Buenaventura, Yumbo, Candelaria y Bugalagrande.

El suroccidente colombiano

El Observatorio PAZES registra, en lo transcurrido del año 2023, un total de 115 hechos victimizantes en la región suroccidente, la cual está compuesta por los departamentos del Cauca, Valle del Cauca y Nariño. La gráfica a continuación da cuenta del registro total de las categorías analizadas por PAZES.

Gráfica 1. Hechos victimizantes en la región Suroccidente



*PPR: persona en proceso de reincorporación.

*OACP: Oficina del Alto Comisionado para la Paz.

Fuente: Observatorio PAZES.

La región Suroccidente es la segunda con el índice más alto de hechos victimizantes en contra de la población firmante de paz. Son 50 vulneraciones registradas, de las cuales nueve corresponden a atentados.

Encuentros de memoria fariana

Para comprender la memoria de las mujeres en las filas de las antiguas FARC-EP, fue indispensable recoger la historia de sus abuelas, madres e hijas. Durante el encuentro, fueron reconocidas y visibilizadas las diferentes luchas y motivaciones del pasado, el presente y el futuro, en clave de reconocer su ingreso a la guerrilla. Cabe mencionar que la memoria es una figura que permite ser materializada a través del arte y el diálogo. Con la compañía y las historias de todas, es posible expresar emociones dolorosas que requieren espacios de cuidado.

La metodología permitió recoger las diferentes concepciones de memorias y, en este sentido, su carácter participativo generó el diálogo entre las participantes, suscitando a su vez propuestas alrededor del tema.





La parte de la metodología que fue más acogida por las mujeres fue la dinámica de la trenza, ya que dinamizaba el concepto de las luchas generacionales. Este momento permitió reconocer y relacionar las propias experiencias con las de sus compañeras.

Las luchas generacionales

El hecho de haber crecido en familias católicas tuvo un punto de inflexión para las participantes de distintas generaciones, entendiendo que fueron espacios de crianza represores de las libertades que limitaron su participación en diversos ámbitos.

A través del tiempo, las luchas se han focalizado en contra del machismo, particularmente en espacios opresores en los cuales se asignan roles de género. Así, el alzar la voz es la forma adecuada para generar conciencia colectiva.



La memoria fariana expresada por las participantes de Las Manuelitas es entendida como la reconstrucción de lo que se vivió en el proceso de ser firmantes del Acuerdo de Paz, las razones para que ingresaran a las filas guerrilleras de las antiguas FARC-EP y su vida actual. En este sentido, una posible definición de memoria fariana tiene cabida en una historia de muchos matices.

Durante la vida en las filas, los procesos organizativos o el trabajo de masas fue esencial para las mujeres. Muchas expresaban que escuchaban a las personas en las veredas contando sus problemáticas, por lo cual les proponían soluciones y generaban proyectos para contribuir a la comunidad. Este trabajo no era solo de mujeres, existía siempre una relación y una construcción conjunta con la comunidad y los hombres exguerrilleros.



Memorias de las mujeres

“En las FARC, aprendí todo lo que sé en la vida y lo que me ha servido para hacer lo que hago actualmente. Pero, sobre todo, aprendí que las mujeres no dependemos de nadie”.

-Integrante de Las Manuelitas



“Desde los 10 o 12 años, quería ser libre; no quería repetir lo de mis hermanas. Ingresé a la JUCO, la cual me ayudó a aprender a luchar; después, entré al PCC, luego a las FARC-EP y ahora estoy en Comunes. Desde aquí sigo luchando por las mujeres. Quisiera desarrollar las artes desde la cerámica, el dibujo, el arte y el canto.”

-Integrante de Las Manuelitas

Conclusiones y proyecciones

Hablamos de la memoria como un ejercicio vivo, que nos permite reflexionar sobre nuestras prácticas y las de las mujeres que nos antecedieron, independientemente de sus caminos vitales. No hacemos memoria de mujeres excepcionales, hacemos nuestras memorias, porque cada historia de cada mujer tiene elementos de resistencia y contradicciones con su tiempo histórico, que nos permiten construir caminos emancipatorios más amplios.

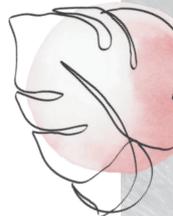
El encuentro permitió generar proyecciones de trabajo en Las Manuelitas, en función de reivindicar el papel de las mujeres en el suroccidente, tanto de firmantes del Acuerdo de Paz como de lideresas sociales.

Todas las participantes coincidieron en el valor de realizar ejercicios de memoria, ya que son necesarios para cumplir los objetivos del Acuerdo de Paz.





Asociación de Mujeres Huilenses por la Paz



¿Quiénes somos?

Somos una asociación conformada por mujeres firmantes del Acuerdo de Paz, víctimas, jóvenes, campesinas, maestras y madres cabeza de hogar. Esta iniciativa fue creada en el Huila, con el objetivo de garantizar, defender y fortalecer los derechos de las mujeres, fomentando la participación política y democrática, y exigiendo la implementación integral del Acuerdo de Paz con enfoque de género para la búsqueda de la paz y la reconciliación en nuestro país, aportando a la construcción de una sociedad con justicia social.

Visión

Para el año 2025, seremos una organización consolidada y reconocida a nivel local y nacional, por nuestra incidencia política y aporte a la organización y la construcción de paz en el territorio. Seremos un grupo de líderes empoderadas, defensoras de los derechos humanos, que velan por el cumplimiento de los Acuerdos de Paz. Estaremos ejecutando proyectos productivos y sociales, asociativos e individuales, que les brinden total autonomía económica a nuestras asociadas, generando recursos propios para el sostenimiento de nuestras familias.

Nos empezamos a organizar en junio del año 2016. Después de una reunión con varias organizaciones sociales, se quedaron tres mujeres, lideresas sociales, para organizar unas actividades. Ellas eran: Lorena Sánchez Andrade (huilense), presidenta de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Huila (ATCH); Milena Sánchez Andrade (huilense), quien pertenecía a un colectivo de mujeres a nivel nacional; y Blanca Sofía Palencia, (nortesantandereana y sindicalista), quien en ese momento trabajaba en el Incoder, era la presidenta de Sintrarural seccional

seccional Huila y la secretaria del Comité de Sintraincoder Huila.

Eran tres mujeres madres cabeza de familia y desplazadas. Empezaron a hablar y reflexionar acerca de las problemáticas de las mujeres urbanas y rurales en el Huila, y decidieron crear una organización que trabajara por el derecho al acceso a la tierra, en pro de mejorar la calidad de vida de las mujeres y sus familias. Milena y Blanca trabajaron intensamente en sus tiempos libres en la creación de estatutos y demás requisitos importantes para consolidar la Asociación. Poco a poco, siguieron encontrándose con mujeres de sus familias y de otras organizaciones, quienes se animaron a participar en este proyecto político liderado por mujeres.

El 16 de octubre de 2016, lograron reunirse 26 mujeres y llevar a cabo la Asamblea de Constitución. Fue así como nació la Asociación de Mujeres Huilenses por la Paz (Asomhupaz).

Empezaron a organizarse desde la gestión de proyectos piscícolas y agrarios para la mujer, pero se encontraron con que debían tener una antigüedad de dos años para aplicar a convocatorias. Esta situación las desmotivó un poco y siguieron trabajando sin recursos económicos. Algunas de las actividades que desarrollaron en este tiempo de autogestión fueron un compartir de regalos para los niños en Navidad y la compra de elementos deportivos que compartieron en varios asentamientos de Neiva, llevando algo de alegría a los niños con estas actividades.

En el año 2018, cada uno se ocupó de sus cosas y, poco a poco, se fueron alejando las primeras asociadas. Blanca Sofía quedó sola como presidenta y no había mujeres para seguir el trabajo. Ese mismo año, después de la firma del Acuerdo de Paz, llegaron a la ciudad de Neiva las compañeras exguerrilleras, con diferentes apuestas culturales y políticas. Una de ellas fue la compañera Cacica, quien se motivó con el proyecto de mujeres. Junto a Blanca, empezaron a vender bonos solidarios para pagar la deuda

que se tenía ante la Cámara de Comercio y a comercializar bizcocho de achira. Durante dos años, tuvieron diferentes dificultades personales y colectivas que no permitieron consolidar el proyecto con garantías de sostenimiento.

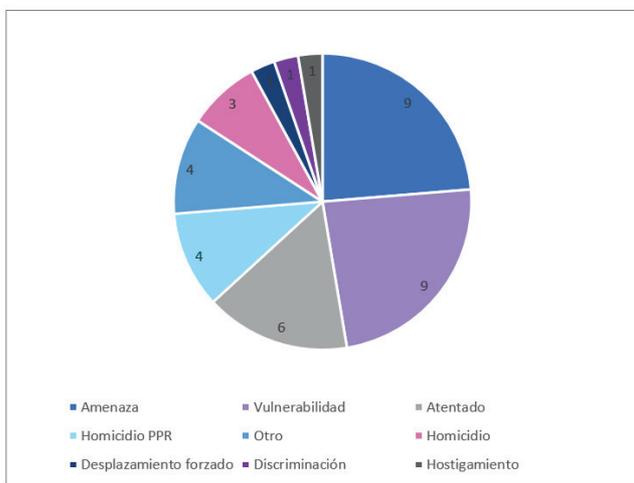
En el año 2021, se sumaron mujeres con diferentes conocimientos y profesiones, con experiencia en el trabajo político, social y comunitario, quienes impulsaron y fortalecieron diferentes iniciativas colectivas, como Achiras de paz, la Tienda de Paz SelvAdentro y otras apuestas pedagógicas populares, culturales contrahegemónicas, así como espacios de autocuidado y sanación para mujeres constructoras de paz.

La región centro de Colombia

Desde el 1.º de enero hasta el 30 de septiembre del año 2023, el Observatorio PAZES reportó 38 afectaciones contra la población firmante de paz, de un total de 48 registros. Se han presenciado cuatro homicidios a personas en proceso de reincorporación en el transcurso del año y nueve amenazas.

La gráfica a continuación permite visualizar el total de hechos victimizantes reportados por el Observatorio:

Gráfica 2. Total de hechos victimizantes



Fuente: Observatorio PAZES.

Encuentros de memoria fariana

La metodología cobra sentido cuando, a través del dibujo o el escrito, se pueden relatar aspectos del pasado para entender el presente. En estos espacios hubo momentos sentidos, pero todo se canalizó a través de la narración oral. En las expresiones gráficas y grafológicas, estuvo presente el amor, tanto el romántico como el amor a la lucha, al pueblo, a la naturaleza y a los animales.

El momento en el que las participantes compartieron sus creaciones se convirtió en un espacio de comunión y afirmación como sujetas de derechos y de deberes, comprometidas con trabajar por un mundo mejor y más humano.



Durante el encuentro, hubo un lugar privilegiado para las historias de victimizaciones sufridas de manos de las fuerzas del Estado; hechos que en ocasiones fueron la motivación para su vinculación a las FARC. Entre las causas determinantes en sus decisiones para asumir las armas están las injusticias, los sentimientos de rebeldía y la ausencia de garantías de derechos por parte del Estado.

Las mujeres participantes se afirman en lo que han sido como combatientes, con convicciones definidas. Tienen la expectativa de que se les reconozca como sujetas transformadoras, y esperan más apoyo y apertura de oportunidades. Expresan un sentido de solidaridad y apoyo a las demás compañeras firmantes y con aquellas con quienes se identifican y comparten sus luchas

Manifestaron de forma reiterada su sensibilidad social y ambiental, así como esa actitud crítica y rebelde que las impulsó a vincularse a organizaciones luchadoras por la tierra y la reforma agraria, en su momento reforzada por la línea política de las FARC-EP.



Así mismo, hacen un reconocimiento a algunos de sus antiguos comandantes, mediante sentimientos de gratitud por sus enseñanzas, trato o afecto recibido. Esto lo expresaron con jefes como Manuel Marulanda, de quien una de las exguerrilleras expresó que fue para ella como un padre; también a Jorge Briceño y Raúl Reyes.



Con la limitación de tiempo, el momento de tejido con fibra natural de pindo no permitió del todo la disposición al silencio como un elemento para concentrar la intención en el tejido, activar pasivamente la

memoria y realizar una introspección. Esto se logró con muy pocas mujeres participantes y demostró que ellas, las que sí pudieron avanzar con confianza en el tejido, traían un linaje familiar con el tejido en fibras o bien una experiencia en elaborar artesanías. La sugerencia para mejorar sería que el tejido se haga en la primera parte de la jornada, para que pueda dársele el valor y simbolismo requeridos.

Las luchas generacionales

Varias de las mujeres iniciaron sus luchas en el Partido Comunista Colombiano (PCC) y, allí, adquirieron conciencia de la necesidad de luchar. Algunas de las asistentes ingresaron por identidad con el modo de vida y las motivaciones de lucha de la organización, otras por afectos creados y fortalecidos con familiares combatientes o con guerrilleros/as con quienes se relacionaban en el territorio común, alrededor de unas problemáticas frente a las que se había forjado identidad en la forma de afrontarlas.

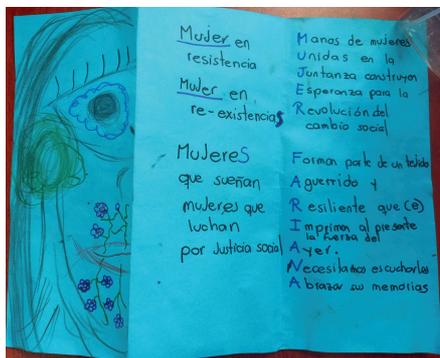
Otras mujeres ingresaron a la guerrilla por las vivencias victimizantes de manos del Ejército. Otras más por su historia familiar, como los vínculos ancestrales con militantes destacados de la lucha guerrillera.



Tal y como mencionan las mujeres, *“Las luchas de los ancestros definieron lo que fue durante la guerra y lo que ahora es”*, una lucha por la que se sienten orgullosas.

Reconociendo lo anterior, para ellas era fundamental reconocer las luchas y decisiones individuales que determinaron sus experiencias de vida, desde su infancia o juventud, y que corresponden a una necesidad y exigencia de demandas por una sociedad justa y equitativa, que reúna una agenda política conjunta como movimiento de mujeres rebeldes.

Se expresa una lectura crítica también con relación al sentido dado al concepto *“mujer fariana”*. Algunas piensan que la condición de fariana revolucionaria no da una certificación, ya que hay casos de mujeres que, aunque hicieron importantes aportes a las FARC-EP como milicianas o guerrilleras urbanas, dentro del PCCC y el Movimiento Bolivariano, decidieron no ser certificadas como firmantes de paz por temas de seguridad.



Todas han vivido el conflicto desde distintos aspectos. La memoria e identidad fariana está constituida, además defirmantes, por otras mujeres que hicieron parte del proyecto desde otros ángulos.

En la memoria de las mujeres exguerrilleras, hay una contribución de otras que, aunque no empuñaron las armas, aportaron para que el proyecto armado se fortaleciera, haciendo una contribución política, organizativa y educativa; su identidad y autorreconocimiento está forjado por todas las mujeres que hicieron parte del proceso. No obstante, hacen una crítica a quienes desde la academia, los espacios urbanos, los profesionales y hasta las organizaciones sociales de izquierda, “las estigmatizan, discriminan y subvaloran por el solo hecho de haber sido guerrilleras”.

Uno de los relatos que salió a la luz en el encuentro fue el de la ausencia de reconocimiento de los actos atroces que realizaba el Ejército Nacional de Colombia, el cual asesinó y violó a mujeres y milicianas en medio de las operaciones. A muchas las mataban después de violarlas; sin embargo, toda la responsabilidad o “el agua sucia” se le atribuyó a las FARC. La Comisión de la Verdad no recogió estos relatos.

Estas lecturas del panorama actual están vinculadas a principios organizativos y proyecciones conjuntas. Aun así, no se desconoce que los vínculos más fuertes se encuentran en las relaciones familiares y fraternas que han construido a lo largo de sus experiencias y que continúan alimentando sus voluntades de trabajar conjuntamente con mujeres. Las coincidencias y sincronías en sus historias de vida dieron lugar a que las mujeres firmantes manifestaran la necesidad de tener un espacio exclusivo

para la memoria de las mujeres excombatientes del Bloque Sur, al igual que otros encuentros amplios que involucren a las organizaciones hermanas.

Tal y como lo menciona Karent de Asomhupaz: *“hablamos de las memorias, porque acá tenemos la memoria de firmantes y la memoria de víctimas. Por eso, es importante resaltar el por qué nace el proyecto, ya que lo que queremos contar son las memorias contrahegemónicas; esas que a veces se omiten”*.

La actividad del tejido permitió que las participantes compartieran desde el cooperativismo, resolvieran dudas y se aconsejaran para que cada una lograra avanzar en el tejido de la manilla. Durante el proceso, se fueron compartiendo conversaciones informales y recuerdos espontáneos. En el cierre, en el que el objetivo era intencionar el tejido en clave de “lo que se teje mientras se teje”, se habló de que son esas relaciones solidarias y afectivas entre mujeres las que permiten la reconciliación, la construcción de tejido social y las relaciones afectivas.



La música relajante y algunas técnicas de respiración para concentrar la energía permitieron culminar el ejercicio y encaminar los propósitos del espacio. Las participantes relataron los aprendizajes que habían tenido en otros espacios y cómo replicar dichas técnicas de autocuidado en otras organizaciones les permite desarrollar sus habilidades y conocimientos.

La memoria se entiende como una experiencia colectiva; como una narración vital del pasado, de la identidad individual y grupal. Hacer memoria es enunciar en el presente la riqueza y también el dolor de lo vivido, para tejer un puente con el futuro como una posibilidad para continuar la lucha política e ideológica por la igualdad y la justicia social.

La memoria es entonces también un acto político, en la medida en que permite visibilizar luchas históricas tejidas desde lo individual, lo comunitario y lo organizativo, así como la fuerza de un proceso colectivo que se mantiene vivo, a partir de la identidad de una mujer luchadora, fuerte y determinada.

Se habla de una memoria contrahegemónica y emancipadora. Es contrahegemónica, en la medida en que no solo se opone a las nociones oficiales y los relatos institucionales sobre la memoria, sino que los interpela. Lo hace poniendo de relevo la diversidad de experiencias, sensibilidades, identidades y luchas de las mujeres en el contexto del conflicto armado y la lucha política que abanderó la organización fariana.

Y es emancipadora, por cuanto la memoria se configura como un ejercicio de enunciación plural de las mujeres en una sociedad donde el olvido se ha institucionalizado verticalmente. Las memorias emancipadoras de las mujeres se expresan a partir de repertorios simbólicos, narrativos y materiales, los cuales dan cuenta de diferentes relatos e historias que, partiendo de lo individual, se enlazan con lo colectivo y territorial.

Nubia:

“Soy una sobreviviente de los bombardeos a Raúl Reyes en Ecuador. Fueron 13 camaradas los que murieron ese día y sus cuerpos aún están en el cementerio Nacional de Ecuador. Solo descansaré el día en que estén donde sus familias dispongan. Ese bombardeo fue una violación al DIH porque nos cogieron dormidos, no hubo combate”.

Maribel:

“Fui una niña campesina que creció en medio de la pobreza, fui desplazada de la región de El Pato, por la invasión del 80, en la que nos tocó salir en una Marcha por La Vida hasta Neiva, para exigir que nos dejaran vivir en paz. Duramos casi dos meses en el coliseo, organizándonos para buscar apoyo y ser escuchados, y también para hacer la comida y la guardia. Lamentablemente, murieron algunos niños y desaparecieron otros líderes. No retorné a El Pato y me fui para otra parte del Caquetá, en donde conocí la organización política de la FARC. Gracias a eso, pude tener educación y aprender muchas cosas”.

Clara:

“Mi nombre significa la capacidad para ver con claridad. Cuando pienso en la organización fariana, siento mucha gratitud”.



La Cacica:

“En la comunidad en la que crecí, me daba cuenta de que el ejército torturaba y que la guerrilla protegía a la comunidad.

Cuando hacía parte de las FARC, conocí el concepto de desigualdad social. Las FARC representa para mí una lucha de resistencia revolucionaria que va a estar hasta el día de mi muerte. Considero que la lucha política e ideológica continúa por la justicia social, pues es necesario reivindicar la lucha de la mujer revolucionaria, indígena y campesina, que por muchos años ha estado invisibilizada. Hay mucho porqué luchar, mis hijos, mis nietos”.

Conclusiones y proyecciones

Las mujeres participantes salieron del evento fortalecidas y afirmadas en la idea inicial que traían de ellas mismas; no solo como personas, sino también como un colectivo con una historia y unas vivencias comunes, y unos valores morales y políticos que las identifican.

El encuentro permitió que las mujeres expresaran sus sentires y pensamientos sin temor o inhibición. Al contrario, lo hicieron con orgullo, sintiéndose respetadas en sus opiniones y valoradas en su condición de mujeres combatientes; algo que siguen siendo después de la firma del Acuerdo Final de Paz en La Habana.



Uno de los resultados más importantes del espacio es la necesidad de construir escenarios autónomos de solo firmantes, en los cuales se reivindique la identidad fariana y las vivencias, se exponga lo que fue la lucha armada y sea un

espacio para sanar, sentirse reconocida e identificada, llorar y gritar. Esto en función de reconocer que las firmantes de paz tienen una particularidad específica que es necesario fortalecer. Así mismo, se requiere de un proceso de sanación como firmantes, para cerrar las heridas abiertas.

El encuentro permitió generar un espacio para fortalecer la confianza y el respeto entre las mujeres integrantes de organizaciones sociales, lideresas constructoras de paz. El sostener un espacio colectivo, que fuera seguro para ellas, les permitió hablar con libertad sobre los recuerdos de su vida personal, como algunos pasajes de su vida militar en las FARC, su vida familiar, la formación académica y política, la vida amorosa y la infancia.

Esto afirmó la necesidad de reconocer la singularidad de las historias de vida de cada una de las participantes y, así mismo, dio cuenta de que sus vínculos con el trabajo colectivo les han permitido ir caminando la vida y llevando consigo estas luchas a nuevos presentes y futuros.

Estas vivencias del pasado se vieron recreadas en las distintas perspectivas que se tienen acerca de la memoria (memorias farianas, estudiantiles, familiares, activistas; memorias de mujeres revolucionarias) y en las necesidades sentidas que tienen como mujeres para llevar a cabo un proceso de sanación y lograr vivir con bienestar, en medio del ejercicio de ser constructoras de paz.

Esto quiere decir que el trabajo de memoria se convierte en un sostén para los liderazgos de mujeres que trabajan por la paz. Este trabajo hecho desde la memoria de las mujeres que estuvieron en medio del conflicto armado consiste en politizar las historias de vida, y demostrar la necesidad humana de sanar, de autocuidarnos y potencializar nuestras luchas.

Las participantes manifestaron la importancia de continuar promoviendo estos espacios, ya que son una oportunidad de sanación y unión. Aunque prácticamente todas las mujeres se reconocen como farianas, en algunos casos, se planteó la necesidad de que a futuro se generen espacios diferenciados para mujeres firmantes de paz y mujeres farianas que no son firmantes de paz, por considerar que las experiencias dentro de la organización han sido diferentes y que, en esa medida, tienen necesidades expresivas distintas.



Fundación Sin Olvidos "La Paz Nace del Alma"

¿Quiénes somos?

Como se mencionó anteriormente, en el año 2016 se firmó el Acuerdo de Paz entre el Estado colombiano y las extintas FARC-EP. Sin embargo, la paz se ha visto truncada por los 400 asesinatos cometidos contra firmantes exguerrilleros y exguerrilleras, desde la fecha en la que se pactó la paz. Esto traduce en 400 familias, viudas y viudos, hijos e hijas, quienes han quedado en el limbo jurídico, en rutas tramitológicas nuevas, desconocidas, con miedos y amenazas. Por esta razón, nace la Fundación Sin Olvidos, para acoger y acompañar a todas las víctimas de la paz.

La Fundación de mujeres reincorporadas y víctimas, Sin Olvidos “La Paz Nace del Alma”, se ha constituido como un ejemplo de defensa de los derechos de las mujeres en proceso de reincorporación y sus familias, incluyendo la búsqueda por la atención integral a familiares de personas asesinadas tras la firma del Acuerdo de Paz.

La Fundación ha adquirido un papel relevante en el proceso de reincorporación de las mujeres que se encuentran realizando su proceso individual en el área urbana de la ciudad de Villavicencio, quienes se enfrentan a situaciones complejas de seguridad, estigmatización y acceso económico. Para esto, la Fundación ha venido realizando un proceso de fortalecimiento organizativo que le permita cumplir su misión, basada en el fortalecimiento psicosocial, jurídico y comunitario de las familias y comunidades de los sectores poblacionales en condiciones de vulnerabilidad y sujetos de especial protección constitucional; en especial: mujeres, víctimas de la violencia, personas en proceso de reincorporación y reintegración, líderes sociales, defensores y defensoras de derechos humanos, indígenas y afrodescendientes. Todo en el marco y el desarrollo del Acuerdo de Paz del Teatro Colón, la protección de los derechos humanos y la observancia del derecho internacional humanitario.



Misión

Crear las condiciones que generen la mayor participación política posible, real y efectiva, así como la reconstrucción del tejido social y el pleno goce de los derechos de las familias de las víctimas de la paz. Esto, mediante la promoción y el fortalecimiento del movimiento de víctimas de la paz, para promocionar y visibilizar los derechos sociales, políticos, económicos, ambientales y culturales de la población representada, por medio de acciones jurídicas, educativas asesorías, acompañamiento, representación y seguimiento de leyes, decretos y normas establecidos por el Estado, para garantizar los derechos a la verdad, la justicia y la reparación. Todo esto en aras de construir y mantener la memoria histórica, individual y colectiva, que aporte a la No repetición de crímenes de lesa humanidad y a la solución política de los conflictos sociales y armados, fortaleciendo la diversidad y la convivencia pacífica del pueblo colombiano.

Visión

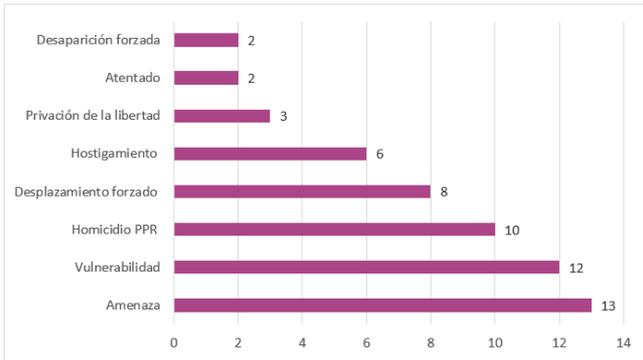
La Fundación Sin Olvidos “La Paz Nace Del Alma” será reconocida a nivel local, regional, nacional e internacional, como una fundación comprometida con los derechos integrales de las víctimas de la paz, garante de la verdad, la justicia, la reparación integral, la no repetición y la participación real y efectiva de las víctimas en la construcción de una nueva Colombia, en paz y con justicia social, soberana e incluyente.

El oriente colombiano

El registro del Observatorio PAZES del año 2023, con corte al 30 de septiembre, reporta a la región oriente con 101 hechos victimizantes a la población relacionada con el Acuerdo de Paz. Del total, 60 son afectaciones directas a personas en proceso de reincorporación; 10 más que en el suroccidente colombiano. Los hechos más repetitivos son las amenazas y acciones que ponen en situación de vulnerabilidad a los y las firmantes de paz.

La gráfica a continuación da cuenta del total de 60 hechos victimizantes contra la población firmante:

Gráfica 3. Total de hechos victimizantes contra la población firmante



Fuente: Observatorio PAZES.

Encuentros de memoria fariana

La metodología propició la confianza necesaria para que las participantes hablaran y expresaran sus emociones y pensamientos. Estos son espacios de juntanza que no son comunes en su vida cotidiana y, el compartir con otras mujeres que conocieron su historia, les permite expresar con libertad y sin temor sus memorias de la guerrilla.

Las participantes manifestaron que existe un rechazo en la sociedad hacia los y las reincorporadas, así como hacia el proceso de paz en general. Por tal razón, estos espacios de resignificación de las memorias impactan de forma positiva, a través de la verdad de quienes vivieron la guerra.

Para todas, es muy importante explorar la relación entre el pasado y el futuro, puesto que el perder a su compañero de vida, los miedos por la crianza de sus hijas e hijos, el proceso de reincorporación y el estigma, son hechos fundamentales que las llevan a coincidir en la necesidad de crear encuentros de sanación y reflexión sobre lo que vivieron, y cómo eso ha afectado su presente.



Otro hallazgo importante es el sentimiento que surge al momento de contar quiénes son. La reincorporación a la vida civil incluye crear familias y tener hijos; sin embargo, la estigmatización, la violencia y el rechazo continúan, por lo que existe un temor a contar a sus hijos quiénes son. Este es un tema que sale a la luz, en relación con los principios y valores farianos aprendidos.



El ejercicio de presentación del nombre con la metáfora del árbol flexibilizó la jornada, por lo cual las participantes se pudieron escuchar y conocer desde la reconstrucción del linaje familiar (mamá o abuela), sus herencias y aprendizajes.

Las luchas generacionales

El espacio permitió reconocer los aprendizajes colectivos e individuales de las participantes, en el marco de un contexto armado y un proceso de paz. En relación con su presente, los hechos más significativos fueron el compañerismo, el reconocimiento al otro, el dónde están, el cómo salir adelante a

pesar de las circunstancias, el ser independiente, el trabajar, la lealtad y la sensibilidad (emocional). pesar de las circunstancias, el ser independiente, el trabajar, la lealtad y la sensibilidad (emocional).

Reconocer y darle lugar a la experiencia en las filas guerrilleras permitió identificar los principios bajo los cuales se han orientado. Ellas aprendieron a ser mujeres fuertes, solidarias y empáticas; sus raíces se manifiestan en la Fundación, en sus luchas individuales y políticas, y les permiten convivir hoy en sociedad de manera altruista, pensando en los demás y no en mirar a sus pares desde la carencia.

Las participantes manifestaron que darle voz al pasado no es una razón de vergüenza o miedo; todo lo contrario. Debe ser par sentirse orgullosas y valientes por sus experiencias y aprendizajes en las filas.



La lectura intergeneracional permitió reconocer sus raíces, su familia de sangre y de vida, porque para muchos sus principios y valores fueron aprendidos en las filas de las antiguas FARC-EP y no con sus padres. Esta relación generó reflexiones en torno al presente y la reconfiguración de la vida, teniendo en cuenta la pérdida, el proceso de paz y las diferentes dificultades.

Memorias de las mujeres

“Somos mujeres farianas. Eso significa que tenemos valores y aprendizajes específicos, y que debemos darles el lugar que se merecen en nuestras memorias”.

“Aguantar lluvia, tener caminatas de ocho horas con el equipo sobre los hombros... El rigor de la guerra nos hizo quienes somos ahora”.

“No conocemos mucho la historia de nuestras madres o abuelas, pero el Acuerdo de Paz nos permitió reencontrarlas, compartir con ellas, conocerlas”.

“Lo que aprendimos en las filas es lo que debemos enseñarles a nuestras hijas; a ser mujeres fuertes, valientes, líderes, luchadoras”.

Conclusiones y proyecciones

El encuentro permitió concluir diversos manifiestos, como la eliminación de la estigmatización contra firmantes de paz y el reconocimiento de su proceso de reincorporación, sus apuestas de paz y de reconciliación.

Se proponen nuevos encuentros donde se pueda profundizar la crianza respetuosa desde una perspectiva fariana, junto con un encuentro de sanación por la pérdida y el duelo que han vivido.



Frases para no olvidar

“Y yo soy revolucionaria. Nunca voy a dejar mi lucha por cambiar y mejorar el mundo, además de luchar por mi hijo y educarlo para que continúe la lucha. Ese es mi legado”.

Integrante de Las Manuelitas

“Sigo en la lucha. Después del proceso, las FARC se convirtió en la familia que nunca tuve”.

Integrante de Las Manuelitas

“Los procesos de mujeres son muy bonitos porque se identifican con situaciones de otras mujeres”.

Participante del encuentro convocado por Asomhupaz

“Constituir un frente común de mujeres para proyectos y lograr objetivos”.

Participante del encuentro convocado por Asomhupaz

“Estoy regresando con el mismo deseo de aportar, del derecho a ser rebelde; la rebeldía es tener dignidad. Se sigue siendo rebelde por el cambio, por lo que nos enseñó Marulanda: construir con mujeres y hombres un país, aportándole a la paz”.

Nubia, participante del encuentro convocado por Asomhupaz

“Los procesos de mujeres son muy bonitos porque se identifican con situaciones de otras mujeres”.

Participante del encuentro convocado por Asomhupaz

“Constituir un frente común de mujeres para proyectos y lograr objetivos”.

Participante del encuentro convocado por Asomhupaz

“Como farianas, nos une la lucha revolucionaria. Dejamos los fusiles en unos container, pero la lucha política la llevamos hasta los últimos días de nuestra existencia”.

La Cacica, participante del encuentro convocado por Asomhupaz

“¿El ser mujer fariana? Mi trayectoria fue en el Guaviare, con momentos bonitos y otros difíciles. Aprendí a enfrentar las situaciones de la vida. La idea es que nos sigamos viendo como hermanos y hermanas de lucha, como lo aprendimos estando de armas, siendo solidarias, fraternas y compañeristas. Que la lucha no se quede en el papel, porque se archiva y se olvida. Tenemos que hacer que otras mujeres participen de estos procesos”.

Lorena, participante del encuentro convocado por Asomhupaz

“Mi nombre estaba inspirado en Paulina, como mi abuela paterna, que fue una mujer berraca que llegó a Neiva desplazada por el conflicto armado y llegó a sacar a sus hijos adelante”.

Andrea, participante del encuentro convocado por Asomhupaz

“La asociación es la construcción de un legado, donde todas canalizamos nuestros objetivos, nuestras vivencias y distintas luchas”.

Andrea participante del encuentro convocado por Asomhupaz.

“El presente hoy es salir adelante, tener nuevas vidas, nuevas oportunidades, salir de condiciones específicas y enfrentarlas”.

Integrante de la Fundación Sin Olvidos.



Apreciaciones de la academia

Mujeres farianas: Rememorar es resistir



Mónica del Pilar Álvarez

La memoria de mujeres farianas representa un tejido vital de sentidos, que se ha configurado en relación con un marco histórico lleno de matices y en el cual se recrean las identidades culturales y políticas de mujeres diversas que se reconocen en resistencia dentro de proyectos colectivos. La memoria es también un territorio que comunica la experiencia individual con la colectiva, a partir de un entramado simbólico que se actualiza y resignifica cada vez que se relata. La memoria-territorio de las mujeres se camina; a veces con esperanza, a veces con dolor y miedo, con las emociones propias de un pasado al que se la ha dado forma desde la experiencia.

Traer a la memoria es una manera de decir “aquí estoy”, “yo soy”, “estoy viva”. Es una forma legítima de apropiarse de lo vivido, de explorar la autorrepresentación discursiva con relatos propios y formas de expresión que entrelazan la memoria individual con la memoria grupal, y que dan cuenta de las diferentes trayectorias de las mujeres dentro de la organización fariana. Así pues, la memoria es un espacio de creación y acción; es lenguaje, discurso, arte que permite la emergencia de prácticas de resistencia, que dan lugar a nuevos relatos y experiencias de memoria para nuestros territorios.

En contraposición a una única memoria, se nos invita a pensar en una memoria hecha a varias manos, a varias voces; una memoria que en el contexto de nuestro país es también territorio en disputa. Parte del llamado nacional al perdón y la reconciliación implica reconocer que el pasado de nuestro país no es homogéneo y que, en esa medida, no se trata de imponer una única verdad

posible o una memoria oficial, sino de abrir espacios para que los saberes y las experiencias circulen, y se amplíe de manera suficiente el espectro de lo que debe ser recordado.

Al escuchar las memorias de las mujeres en el taller con Asomhupaz, es posible identificar algunos elementos desde los que se manifiesta la memoria fariana. Primero, se nutre de una experiencia histórica compartida que en ningún caso se limita a las dinámicas del conflicto armado, sino que está anclada a experiencias de trabajo comunitario, procesos organizativos y luchas colectivas por la justicia social. Segundo, se trata de memorias plurales arraigadas en experiencias profundas de movilización y resistencia en el territorio, con un alto contenido político sobre el cual es importante reflexionar. Tercero, las memorias de las mujeres farianas deben ser escuchadas, deben tener un capítulo en la historia y el presente del país.

Si bien se reconoce y se celebra el trabajo realizado por la Comisión de la Verdad como parte del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, se entiende que su establecimiento temporal dificultó el que todas las demandas de memoria y sus dinámicas de socialización en el país fueran atendidas plenamente. Reconociendo estas limitaciones y de acuerdo con una de las recomendaciones del Informe Final, es necesario adelantar esfuerzos para que las memorias de las mujeres farianas se narren, se escuchen, se reconozcan y circulen en los espacios y tiempos que ellas mismas valoren como significativos dentro de su proyecto colectivo, como mujeres en resistencia.

La memoria admite ausencias, pero no puede permitirse vacíos. Las mujeres farianas también han sido víctimas de violaciones de derechos humanos y han sufrido pérdidas irreparables, en el marco de hechos victimizantes que el país también debe conocer, restaurar y frente a los cuales también es necesario generar garantías de no repetición. De otro modo, la memoria quedará

agotada en un acto administrativo que se adelanta como un trámite más dentro la lista de chequeo de un proceso de justicia transicional. Hoy, más que nunca, es urgente volver a la esencia de lo humano, a partir de un esfuerzo auténtico de comprensión y escucha.

El pasado no es algo estático, fijo y cerrado, por el contrario, puede y debe ser cuestionado y abierto en el futuro. Solo así es posible reivindicar el papel social y político de la memoria como una fuerza que existe más allá de un periodo de transición o de coyuntura. Las memorias son un proyecto de largo aliento con capacidad de dialogar ampliamente con el pasado, para proyectarlo hacia el presente y renovar la producción de sentidos sobre el futuro.

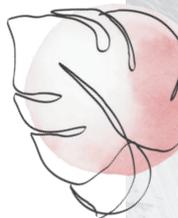
Las memorias de las mujeres farianas son plurales, se construyen con perseverancia desde diferentes lugares identitarios y geográficos. En un país que ha optado por implementar el olvido durante amplios periodos de tiempo, las mujeres farianas eligen recordar y narrar, compartir sus vivencias personales, sus saberes, sus creencias y emociones. En ese acto expresivo, renuevan su compromiso con la sanación del tejido social y con la búsqueda de ideales de justicia e igualdad, como el único camino posible para construir una cultura amplia de paz donde todas las mujeres sean incluidas y tomadas en cuenta en procesos de toma decisión en sus comunidades.

Traer a la memoria un recuerdo, una vivencia, un adiós, un hasta pronto, una lección aprendida que se atesora en lo profundo del corazón, no solo refleja un acto narrativo y simbólico, sino que reviste un acto político en la medida en que visibiliza el recorrido de una lucha política vigente, así como otras miradas y perspectivas sobre el conflicto armado en Colombia y las situaciones de violencia estructural que de manera sistemática alimentaron las dinámicas de la lucha armada.

Es necesario perseverar en la construcción de condiciones de posibilidad para que las memorias farianas sigan siendo un proyecto colectivo y político en movimiento, que sirve de abono a los caminos de paz y reconciliación en el país.



De la teoría a la práctica y de la academia a la fortaleza...



Magda Stella Reyes Reyes

La memoria suele ser un recuerdo individual o una evocación volcada hacia el presente, que le da un valor simbólico a las acciones colectivas vividas por una sociedad o comunidad en el pasado; otros la denominan la recomposición mágica del pasado, cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que un grupo puede legar a un individuo. En la realidad, la concebimos como un dispositivo narrativo mediante el cual se relatan los acontecimientos del pasado, a partir de la cobertura de eventos actuales o de la resignificación de nuestro reconocimiento en lugares, episodios, eventos, relacionamiento con pares y lo que la misma experiencia nos transmite.

En la academia, en especial en la universidad, la vemos como la capacidad de retener y recuperar la formación transmitida por el docente en las aulas de clase, en la que se busca imaginarnos espacios que conocemos y asociarlos a los términos y experiencias que hemos venido, aprendiendo a lo largo del curso; esta se queda con nosotros en los espacios en los que nos reencontramos, recordando lo aprendido o trayendo el ejemplo o la experiencia en la aplicación en concreto.

Esto suele ser una respuesta fácil, pero el impacto y el intercambio de saberes nos permitió mirar con otros ojos nuestros propios conocimientos. Fue por medio de la escucha y la coconstrucción

de la memoria de las mujeres farianas, quienes usando su hegemonía nos ayudaron a fortalecer la paz, la reconciliación y la narrativa del conflicto desde sus propias experiencias, jugando un papel fundamental en el relato de sus perspectivas únicas y esenciales para la comprensión completa y justa de la historia del conflicto armado en Colombia

La experiencia en Cali, con la Asociación de Mujeres Las Manuelitas, nos invitó a recorrer un pasaje extraño y algo confuso que teníamos en nuestras mentes y es que precisamente sentándonos a compartir, hablar, dialogar y conversar es que conocemos a las demás. Fue este acercamiento el que nos permitió cambiar la perspectiva que teníamos de las mujeres farianas.

Las mujeres farianas nos abrieron su puerta para escucharlas, para rememorar sus tradiciones y la lucha que han llevado y transmitido de generación en generación, en una organización que sienten como su misma sociedad. Son luchadoras, valientes, empoderadas y verracas. Viven en la actualidad en un mundo que las señala y las juzga, pero con su fortaleza y ADN intrínseco hacen que todo lo que les pase sea una experiencia más que cultiva el alma, en un mundo hostil que las ve con ojos de crueldad.

En este espacio inicial, se juntaron las memorias y experiencias de manera individual y colectiva, lo cual nos permitió entender su mundo al interior de la organización, a partir de sus propias experiencias, sumergiéndonos en nuestras mentes en ese imaginario real, trasladándonos al suceso, a la experiencia viva, al diario vivir, al día a día en el monte, en la selva, a la noche en la oscuridad, a la estructura, a esa familia ideológica que crearon con el pasar del tiempo, que hicieron suya y que sienten como si siguiera viva, como si fuera real y con extrañeza de aquello que fue y ya no es. Percibimos las motivaciones, las ideologías y las condiciones que las llevaron a pertenecer al grupo armado, ilustrándonos sobre la realidad y complejidad de lo que vivieron y sintieron.

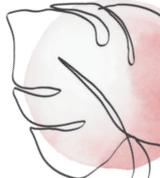
En Neiva, siguiendo el hilo conductor de las Manuelitas, observamos un empoderamiento de las mujeres farianas. Sus proyectos de vida, capacidades, disciplina y constancia les permitían en su momento ser agentes activas de la organización armada. Sin embargo, una vez se firma el Acuerdo de Paz, se unen a fin desafiar los estereotipos impuestos en la sociedad, ejerciendo constantes liderazgos políticos y comunitarios.

Las anteriores experiencias nos permiten concluir que es importante ser visibles a partir de la memoria, porque podemos ver el conflicto armado desde los ojos de la empatía, la tolerancia y el sentir del otro. Como sociedad, el relato generacional nos pone a nosotras en una posición de privilegio frente a las que optaron, decidieron o se encausaron en la filas de las FARC. Adicionalmente, la preservación de sus testimonios nos da una narrativa diferente del conflicto armado colombiano, contribuyendo a nutrir la memoria y a que sean más las voces escuchadas en las siguientes generaciones.

Desde nuestro sentir, debemos reconocer la valentía, el empoderamiento y la fuerza de las mujeres farianas. Debemos apoyarlas en la reconstrucción de su propia historia, a partir de la confianza, la escucha y la empatía, promoviendo acciones afirmativas en las que se resalte la igualdad y la no discriminación, visibilizando su legado en actividades académicas, sociales y formativas, para que sean muchos y muchas las que compartamos sus experiencias para lograr una mejor forma de construcción social en Colombia.



Conclusiones



Las mujeres farianas son apasionadas y defensoras de las antiguas FARC-EP, en cuanto a la condición revolucionaria de la organización. Según ellas, aspiran a que se devalen muchas de las calumnias sobre las antiguas FARC-EP y a que se conozca la verdad de la organización, con cuya esencia se siguen identificando. Esta es una organización que ayudaron a construir y que, a la vez, contribuyó a forjar sus sueños de justicia e igualdad y a trabajar por realizarlos.

Los resultados más relevantes de los tres encuentros realizados están dirigidos a las circunstancias que las tienen actualmente unidas en cada asociación y las proyecciones colectivas e individuales.

Se reitera la urgencia de expresar, por medio de la voz de las mujeres firmantes del Acuerdo de Paz, las vivencias de la guerra y de la reincorporación, en función de eliminar la estigmatización. Se encontraron similitudes en las luchas de las mujeres. Todas coinciden en sus aprendizajes en las filas, en sus proyectos colectivos e individuales y en la historia familiar como un punto clave para comprender su presente.

A pesar de las diferencias generacionales, las mujeres coinciden en que sus luchas continúan porque aún hay falta de oportunidades y existe maltrato. A través de estos espacios de juntanza, se promueve el cuidado entre mujeres.

En las filas de las antiguas FARC-EP, las mujeres desempeñaron diversos roles, como ser combatientes activas, cuidadoras o líderes sociales. Por esta razón, es fundamental continuar con procesos de memoria Fariana.

Finalmente, la metodología permitió la discusión crítica sobre el concepto de memoria y generó espacios de confianza, empatía y escucha. Las pedagogías de paz y las iniciativas de memoria, perdón y sanación son métodos para lograr procesos de perdón y sanación individual y colectiva, en pro de la reconciliación y de un proceso de reincorporación integral.



Los aprendizajes y los valores adquiridos en las filas guerrilleras se manifiestan en la actualidad. Se considera necesario ponerlos en práctica “acá afuera” y demostrar que saben muy bien cómo trabajar sin egoísmo, por el bienestar y la igualdad. Las mujeres sienten gratitud por todo lo que les brindó la naturaleza a lo largo de su vida y están de acuerdo con que, en sus luchas actuales, deben tenerla presente. Por otro lado, se deben reconocer los duelos y las experiencias dolorosas, ya que también hacen parte de su identidad e historia.

Hablar de memorias farianas es hablar también de un deseo profundo de perdón y reconciliación en los procesos comunitarios que siguen siendo su principal motivación. Así mismo, la reconstrucción del tejido social se presenta como un propósito trascendente para la lucha colectiva y la construcción de condiciones de posibilidad en el territorio, desde una comprensión amplia de lo que significa e implica convivir.

Las mujeres reclaman espacios de autonomía. En algunos casos, sienten que la figura del hombre ha sido más visible que la de las mujeres, en todos los procesos que rodean el Acuerdo de Paz. En ese sentido, es vital continuar reivindicando el papel de las mujeres dentro y fuera de la organización

Las memorias de las mujeres farianas están atravesadas por diferentes experiencias, identidades y relatos. Por lo anterior, no es posible hablar de una única memoria, sino de memorias en plural. Esas memorias plurales siguen vigentes y se manifiestan en una lucha inacabada que incorpora en su itinerario tanto proyectos colectivos como aspiraciones individuales de las mujeres.

Las memorias se presentan como un terreno fértil para continuar el trabajo organizativo. Aunque dolorosas en ocasiones, traen consigo la vitalidad de un legado que perdura en la convicción y el corazón de cada una de ellas.



Por parte del Estado, se ha institucionalizado una cultura del olvido alrededor de las FARC, aun cuando la organización fariana sigue existiendo, solo que ha transformado sus lugares de enunciación. Esta cultura del olvido conlleva al desconocimiento e invisibilización de las memorias farianas.

La reincorporación efectiva de las mujeres excombatientes parte de la inclusión del enfoque de género en los programas ofertados por el Gobierno y recoge los diferentes conflictos territoriales, para garantizar una transición exitosa de la guerra a la paz.

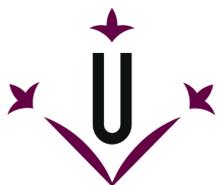
Lo más importante de la metodología fue su carácter orgánico y su apertura para adaptarse a las necesidades y ritmos del encuentro.

Su diseño flexible privilegió la escucha y el diálogo de las participantes, que era lo más importante del ejercicio.



Como sugerencias, se proponen nuevos espacios de memoria en clave de la construcción de proyectos de vida, donde se priorice la escucha de las historias de vida de las mujeres. Se creía que su relación era completamente con el pasado, pero debemos comprender que las historias de vida se componen de la cotidianidad del presente y las proyecciones.

Financiado por



Universitat de Lleida
Desenvolupament
i Cooperació

Con la colaboración de:



